

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

En la Escuela se aprende a defender la Patria

Hoy, más que nunca, se ha puesto de relieve ante la vista de todos que la más profunda hispanidad se inicia en la escuela. Aún más: hay muchos de nuestros pueblos, la escuela no solo es el más poderoso, sino el único de los medios de que se dispone para el desarrollo del espíritu religioso y patriótico; para conquistar el corazón de los hijos de nuestra Patria hacia el rumbo de la Nueva España; para que se asocien a su ideal con la gran dosis de entusiasmo que necesitan todas las causas nobles; para asegurar su completa fructificación cimentada en los valores morales de sus verdaderos ciudadanos, conscientes de su responsabilidad y cumplidores de sus deberes, sin regatear sacrificios cuando la Patria y la Religión lo reclamen.

En la escuela se han de fundir los corazones de ese mundo infantil, máxima esperanza del porvenir en un solo ideal: España; en un solo amor eterno: Dios.

Dios y Patria van unidos al nombrar en todo su fervor: España.

A la sombra de la cruz se fundió en uno solo el pueblo español con la enseña de la Patria presidió la cruz los maravillosos hechos que nuestra nación estampó con letras de oro en el libro de la historia, para que sirvieran de jalón a la civilización occidental cristiana.

Desgraciado y criminal intento el de separar la insignia de la Patria y la señal del cristiano como si fuera posible saltar la soldadura de los pueblos que un día formaron nuestra nacionalidad española. Su intento desbordó y desbordará siempre el cauce de la verdadera civilización cristiana guardada por el dique fuerte del pecho español noble hasta la generosidad, valiente hasta el heroísmo, abnegado hasta el sacrificio.

Motivo de orgullo para nosotros, para los maestros nacionales españoles, es el plano ascendente en que ha de colocarse la escuela en el aprendizaje del conjunto de cualidades que contiene la impecable palabra de Patria, en conjunto de deberes que cada uno de sus hijos tiene, en cincelar la huella indeleble

en el corazón de cada niño de todo cuanto haya de dirigirse durante el correr de la vida para que sea siempre la meta de su ideal España, una, grande libre y tradicional. España siempre católica.

He ahí en grandes líneas toda tu labor, maestro español, para que pueda afirmarse con toda razón con toda justicia, que en la escuela primaria es donde se aprende a formar a amar y a respetar la Patria. Que en la escuela se robustece el corazón, la inteligencia y el sentimiento de los futuros soldados, y se siembra en ellos la semilla fecunda de la hispanidad, que es la que habrá de coronar mañana las sienas de nuestra Patria con las espigas honradas del trabajo pacífico o con los laureles de la victoria si de nuevo España lo reclama.

Tu escuela que es todo amor, amor sin distingos entre sus alumnos tiene como fin preparar al niño para vivir la paz con una armonía tal que nunca puede turbarse por haber arraigado en su totalidad la sublime fórmula de amor de la caridad cristiana en cada uno de los escolares. Y tiene también un medio; el sostener siempre encendido el amor Patrio que con su antorcha ilumine el recto camino de los destinos tradicionales de España en cuya ruta marcha guiada por el heroísmo de tus mejores hijos que nunca más dejarán a su Patria a merced de mercaderes de su honor inmaculado.

Nuestra vida es militante, como sabiamente dice el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y milicia ha de ser nuestra organización social con la disciplina que se dirija sin vacilaciones a raspar los últimos restos que puedan quedar del egoísmo personal, para facilitar el brillo de España encuadrado en las filas de todos los patriotas españoles; tantos como hayan nacido en su suelo, apiñados en su regazo para caldearse con su protección, y laborando sin descanso en la perfección de su trabajo para esmaltar la riqueza de nuestra amada Patria surgiendo de nuevo más firme y más potente.

Que en tu escuela, Maestro no se insinúe el menor desánimo. Lar es-

ponsabilidad que adquirirías ante Dios y ante los españoles, dignos de este nombre, sería tremenda por cada minuto de duda en la fé de los destinos patrios.

Confianza y perseverancia: he ahí dos condiciones esenciales en tu escuela para que tus alumnos laboren en un verdadero taller de aprendizaje de patriotismo y de moral.

Por mucho que enseñes en tu escuela, por completa que sea la gama de las enseñanzas que des a tus pequeños alumnos, muy poco habrás conseguido si solo te has propuesto enseñar; si has descuidado que el fin de la escuela es educar, y que los niños no basta con que vean y repitan sino con que aprendan.

Procura hacer siempre trabajos educativos dirigidos a la formación espiritual de tus alumnos y como fuente educativa tienes la moral cristiana de nuestra religión Católica consustancial con la formación de España y con la simbólica expresión de imperio.

España imperial por su derecho histórico, por su influencia formadora de pueblos, por su idioma, por su cultura clásica y sobre todo esto por su unidad y por su Catolicismo. ¡Qué hermosa fuente formadora de tus alumnos, Maestro español, maestro Católico!

Leed "Boletín Escolar"

La enseñanza del idioma en la escuela

—¿Qué tal mi chico?... «Démele usted que sepa su mano derecha».

Gran sentencia didáctica de la sabiduría popular.

—¿Qué quiere usted que le hagamos?

—Mire usted, lo importante es que sepa leer y escribir por si tiene que ir algún día por el mundo

La relación, que con el sentido práctico hacen nuestros lugareños de la «mano derecha» con el saber leer y escribir, nos ha hecho meditar más de una vez. Convencidos de su significativo valor en el plan escolar, hemos sentido la duda de si, en nuestra clase, acaso no hemos concedido la importancia merecida a ese leer y escribir del muchacho pueblerino, «que ya está en el mundo», si bien que en uno de sus pequeños rincones, localizado en su aldea natal; pero que pequeño y todo, tiene ventanas a la parte grande por su tamaño y su actividad, de ese mundo el cual debe recorrer espiritualmente para tomar de él todo lo bueno que pueda favorecerle, todo el progreso que le brinda ayuda, toda la aspiración de una vida menos dura en su medio rural, el conocimiento de la felicidad que disfrute y el medio de ampliarla con su esfuerzo bien dirigido, la falcía de los brillantes oropeles tras los que otros han corrido inútilmente por la ciudad que le deslumbra a lo lejos...

El niño debe conocer el mundo que le rodea antes de entrar en él.

Ha de saber que hay algo más que las casitas de su villa, un horizonte mayor del limitado por los cerros que circundan el visual de la escuela, una sociedad que le brinda derechos y le exige deberes, una patria a quien amar y servir, una estrecha senda que nos conduce a través de esta vida de trabajo a la otra de felicidad prometida por Dios a los que cumplen su Santa Ley.

Para conseguir esos conocimientos no hallamos mejor medio que la lectura y la escritura. Por la primera se recoge la necesaria cultura, por la segunda se recopila lo adquirido.

Tiene razón el padre cuidadoso de la educación de su hijo cuando comprendía de momento sus ideas en: «Que sepa leer y escribir» el niño. Si lee sabiendo leer, adquiere cultura, anda por el mundo; si escribe la cultura adquirida da los frutos apetecidos.

Leer sabiendo leer, tal es la norma primordial a observar en la escuela en los primeros meses de curso. El maestro que consiga que sus alumnos «sepan leer», ha recorrido con ellos la parte más interesante del camino de la cultura. No importa el tiempo empleado para realizarlo. Por grande que pareciere el retraso para las diferentes disciplinas del programa, no sería jamás considerable, ni tal, que no fuera vencible después en plazo próximo por la mayor facilidad en la asimilación de las lecciones conseguida por los

alumnos que han aprendido debidamente a leer. Por el contrario gran error es suponer que los muchachos «saben mucho», sin tener ese medio adquisitivo y ese otro de expresión que llamamos lectura y escritura; ambos tan íntimamente unidos que no pueden separarse entre sí ni ser despreciados para interponer otros medios de enseñanza que puedan suplantarles, en la gran didáctica de las materias del plan escolar.

Leer y saber lo que leen expresando al mismo tiempo debidamente sus pensamientos es la primera aspiración que respecto a la cultura de sus alumnos ha de tener el maestro de enseñanza primaria. Leer y escribir correctamente; más claro, saber hacer un buen uso de la lectura y de la escritura es para el escolar, el mejor cimiento de su futura capacitación cultural y uno de los más apreciados medios educativos.

Debe el niño aprender a leer; pero ¿cuando?...

Cuanto antes. En sus primeros años de escolaridad. Nada de dejarse alucinar por mariposeos en esta importante fase de la formación educativa del pequeño escolar. Que el niño interprete lo que lee y exprese claramente su pensamiento es la meta de la enseñanza. Para conseguirlo toda rigidez, todo entusiasmo, las primicias de la capacitación didáctica del maestro han de estar a disposición del alumno. Y nada de transigencias con la expresión incorrecta, con la pronunciación defectuosa o con la entonación afectada. La lectura y la escritura han de ser todo lo cuidadas que merece nuestro bello idioma español.

Lea el maestro cuantas veces sea preciso ante sus alumnos, trozos cuidadosamente elegidos. Interese a sus alumnos en la lectura, repita los ejercicios con gusto artístico como si se tratara de la ejecución de una obra musical ya que ninguna más bella que la lectura puede ofrecerse y conseguirá hacer de sus discípulos buenos lectores. Acostumbre a los niños a que expresen por escrito con la sencillez y corrección debidas su pensamiento y a que resuman en la frase precisa el concepto deducido de cada lectura y habrá completado la realización de esta importantísima materia del programa.

Nos parece innecesario insistir en la necesidad de orientar especialmente la lectura con miras a la interpretación de lo leído. Bueno es cultivar la pronunciación elegante. Consideramos esto tan necesario para el conocimiento del idioma que no comprendemos su separación de la comprensión, como no podemos prescindir de una letra clara, caligráfica, en la expresión correcta de nuestro pensamiento por medio de la escritura.

Se decía que los maestros de escuela primaria eran los mejores lectores y los mejores calígrafos. Quizá la actividad de la vida moderna ha limitado este cultivo artístico en la escuela. Decididamente hay que continuar hoy siendo artistas sin perder de vista la marcha utilitaria

y rápida que imponen la cultura actual al servicio de la actividad del niño que se prepara para actuar con éxito en la lucha por la vida en el trabajo honrado de la profesión que elija.

NUESTRO IDIOMA

Por lo común, los maestros solemos lamentarnos del escaso provecho que obtenemos de nuestros esfuerzos para mejorar el lenguaje de nuestros alumnos, pero hemos de confesar que no siempre ponemos en acción los elementos más útiles de que disponemos, o por lo menos no los empleamos con la necesaria energía. Esos elementos a que nos queremos referir son la lectura y la recitación.

Nuestras clases de lectura, fuerza es reconocerlo, adolecen del gravísimo defecto de ser clases muertas, pasivas; larga y pesada repetición de un mismo trozo por la mayoría de los alumnos de una clase, durante la cual suele el maestro todavía entregarse a los pequeños menesteres que son de su incumbencia, pero que nada tiene que ver con el trabajo a que debiere dedicarse en este momento.

Con lo que queda dicho que los alumnos leen uno tras otro, desganadamente, descuidadamente, sin voluntad, sin provecho. Es como si la clase de lectura se diera con el solo objeto de cumplir las disposiciones del programa y las exigencias del horario, por el único método que el maestro considera provechoso. Claro está que eso es perder el tiempo, y claro es también que la queja a que aludíamos en el comienzo, es fundamentalmente vana.

La clase de lectura es el arma más poderosa que tiene el maestro para mejorar el lenguaje de sus niños, porque constituye una magnífica oportunidad para iniciarlos en la reflexión de las ideas y en la observación de la forma literaria. Si para esto no sirven las clases de lectura, no sirven para nada y merecerían desterrarse de horarios y programas.

Toda clase de lectura debe tener un fin en sí. La pretensión de despachar una lectura, en los grados medios y superiores, en una sola lección revela siempre un desconocimiento absoluto de lo que se tiene entre manos.

Cada trozo de lectura ofrece amplio campo para un trabajo sostenido y largo. Lo primero que debe hacer el maestro es iniciar a sus alumnos en las bellezas de la página que se va a estudiar, para lo cual es indispensable que él mismo la conozca a fondo y la haya gustado y saboreado.

Si la página elegida es mala, búsquese otra; si en el libro de texto no se encuentra una página que satisfaga podríamos decir que no estaba bien seleccionado; pero muy malo ha de ser el libro donde el maestro exigente no halle un solo trozo digno de ser estudiado, y no uno, sino varios.

Elegido el trozo que se va a leer, el maestro debe presentarlo a sus alumnos, no indicándoles que lo estudien «para mañana» sino leyéndoselos él mismo, de tal manera, con tal expresión, con tal gusto, con tal amor, que el niño no puede menos que ir por natural impulso al libro y devorar la página escuchada.

Cuando los alumnos hayan gustado la lectura, después de dos, tres, cuatro veces que lo hayan oído, viene el trabajo de explicación de palabras y giros donde la erudición del maestro debe manifestarse en toda su amplitud, no para apabullar a los niños, sino hacerles comprender que hay una razón para cada

cosa; y se echará mano de mil ejemplos y aún de la etimología para aclarar el sentido de un término, y se seguirá con toda lentitud la observación de una imagen, desde el sentido directo hasta su sentido traslativo. Y en seguida a la luz de todo ese trabajo, que es lento y minucioso, se volverá a leer por el maestro, porque recién entonces será posible captar en su integridad el pensamiento del autor y la intención de sus términos y de sus giros.

Pero este es el comienzo. Viene luego la realización de ese trabajo por los niños. Un cuestionario hábilmente preparado, graduado y dosificado les permitirá elaborar por sí mismos ese vocabulario y esos conceptos siempre bajo la dirección del maestro, que actuará ahora desde lejos, es decir, que no reemplazará el esfuerzo de los educandos, sino que los estimulará para que sean ellos mismos lo que redescubren lo que sea necesario, auxiliándose de un buen diccionario y de su propia reflexión.

Este trabajo, que es de verdadera lectura silenciosa, debe originar una composición escrita. Aparecerán en ella la explicación de términos y giros, cada vez más alejada de las formas que trae el diccionario y cada vez más cerca de la propia conciencia y de la propia intimidad del niño. Así se lo acostumbra a pensar.

Por último, nos queda la lectura propiamente dicha, la lectura de viva voz, con sus inflexiones, pausas, modulaciones. El niño suele hacer mal; pero debe aprender a hacerlo bien. Esta forma de lectura puede realizarse simultáneamente con la lectura silenciosa: mientras la clase escribe el maestro llama uno a uno a su lado para que lea en voz baja, para solo el maestro; o puede hacerlo después en la forma corriente.

¿Hay diferencia entre lo que proponemos y la forma corriente?

Piensa en ello maestro y prueba en tu escuela. Está seguro de que los resultados serán satisfactorios.

Volveremos sobre esta parte tan interesante del programa escolar cuantas veces sea preciso, seguros de que no hemos de perder el tiempo al renovar constantemente la atención que ha de ponerse en esta materia.

Ministerio de Educación Nacional

ORDEN

La denominación de escuelas y grupos escolares con nombres de hombres ilustres o de relevante significación nacional por su valor científico, cultural, heroico o altruista debe ser mantenida por la España nacional ampliándola en la medida que las circunstancias actuales aconsejen con el fin de honrar la memoria de los héroes que dieron su vida por la defensa de los idearios de la nueva España.

Contribuyendo a la formación educativa de nuestra juventud, de la exaltación de nuestros valores patrios en todas las formas, una de ellas ha de ser la denominación de las escuelas nacionales honrando a los valores representativos de nuestra gesta a través de la función educativa de la escuela.

En virtud de todo lo expuesto dispongo:

Primero.—Por todos los Ayuntamientos, de la España liberada se procederá a la revisión de los nombres que tenían las escuelas y grupos escolares con anterioridad al

18 de julio de 1936, con el fin que su denominación responda plenamente a los ideales de nuestro Movimiento nacional.

Segundo.—En el caso de que se estime conveniente que una escuela o grupo escolar se denomine con nombre distinto al que tiene o se le ponga por primera vez, se incoará por conducto del Ayuntamiento respectivo un expediente que se remitirá a la Inspección de Primera Enseñanza y esta a la Jefatura del Servicio Nacional del Ministerio de Educación Nacional, acompañado del informe que proceda.

Tercero.—Dicho expediente constará de los siguientes documentos:

A) Instancia suscrita por el Ayuntamiento, presidente de la Junta vecinal y una entidad cualquiera o particular.

B) Certificación del acuerdo del Ayuntamiento tomado del acta de la sesión en que esto tuvo lugar.

C) Documentos que justifiquen la petición, reseñando los méritos que concurren en cada caso.

Cuarto.—Para estas denominaciones se tendrán en cuenta las siguientes normas:

A) Figuras representativas de nuestro Movimiento nacional.

B) Hombres ilustres por su valor y significación nacional.

C) Héroes de nuestra cruzada.

D) Maestros muertos en campaña o asesinados por los rojos.

E) Personas altruistas en el orden docente.

Quinto.—Los Ayuntamientos e Inspecciones de Primera Enseñanza y maestros nacionales pondrán en el cumplimiento de lo dispuesto el mayor celo para que cada propuesta sea acierto en relación con el fin que propone.

Sexto.—Por la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza se darán las normas oportunas para el mejor cumplimiento de lo que se dispone en esta orden.

Suscripción Pro - Ejército

Descontado de los haberes del mes de Sebpre en 1.º de Octubre 1938

Suma anterior	2345,55
Carrascosa de Arriba, 15,00; Alcozar, niños, 2,05; Morcuera D. Pedro, 25,00; Villarraso, 3,00; Torralba de Arciel, 5,00; Vizmanos, 20,00; Tejado, niñas, 26,20; Toledillo, 7,50; Montejo de Licerias, niños, 7,95; Alcobaca de la Torre, 7,50 Cihuela D. Antonio, 9,45; Laina, D. Julio, 10,55; Laina D.ª Damiana, 7,95; Coscurita D.ª Purificación, 7,95; Nograles D. Manuel, 15,00; Las Fraguas, 5,00.	
Total	2520,65 pesetas

Sección Administrativa de Primera Enseñanza de Soria

Rectificación de nombramiento

Figurando en la relación de nombramientos interinos publicada en este periódico el día 22 del actual, doña Iluminada García García para la Escuela mixta de Aldehuela de Agreda, que está provista, se anula dicho nombramiento y se nombra a doña Iluminada García García para la Escuela mixta de Fuentebella, vacante en 31 de Agosto último.

Lo que se hace público para conocimiento general.

Soria 24 de Octubre de 1938. III Año Triunfal.—El Jefe de la Sección Sacerdote Rodrigo.